



MONUMENTO ERIGIDO en Houdray, Francia, en el sitio donde se presentaron los delegados alemanes a solicitar el armisticio, el 8 de Noviembre de 1918.



SAN SALVADOR, El Salvador.—Tesorería General.



Hay sin duda entre —Señora Doña Margarita Guardia de Odio.



MODELO DE TRAJE DE DEPORTE, creación de Redfern. Las fajas rojas resaltan brillantemente sobre el fondo beige del talle.



BAJO LA MASCARA, por H. Etcheverry

En un rincón discreto del salón dos máscaras se han refugiado para proseguir algún coloquio in
 paciencia del galán quiere admirar la belleza de su conquista, lo cual rehusa esta en un gesto
 presentó este lienzo en el salón de París de 1913, consiguiendo de golpe

olengos.
 adrina pro-
 fes triunfos

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Lic. Gerardo Gallegos, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.—TELEFONO: CENTRO 1005.—CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) MARZO 25 DE 1933

Nº 95



FOTO—DIBUJO NARBONA—Guayaquil.

MARIA DELIA MARCOS DE MARCOS

Encantador retoño de un hogar de tradicionales abolengos. Viendo su adorable carita risueña, una Hada Madrina profetizaría las mejores cualidades y los mayores triunfos para esta pequeña infante.

PAGINA EDITORIAL

LA SANIDAD Y EL MUNICIPIO

Hace pocos días publicaron los diarios de la localidad, un oficio enviado por el director de Sanidad, doctor Jorge Illingworth Ycaza a nuestro Ilustre Ayuntamiento, pidiéndole la colaboración decidida de dicha entidad para conseguir el mejoramiento sanitario de la ciudad y su mantenimiento en la categoría internacional de puerto limpio de la clase A.

Esa petición que encierra también entre líneas una reclamación de prácticas legales no observadas con la debida escrupulosidad por el Municipio en orden a los permisos que se conceden para reparaciones y construcciones de edificios, hace en su exposición un claro estudio de la situación sanitaria de Guayaquil.

Efectivamente, esta ciudad ha conseguido tras largos esfuerzos e ingentes sacrificios pecuniarios pasar de la calificación internacional de "Hueco pestífero del Pacífico" que le diera en parte nuestro mal estado sanitario y, en parte la exageración de mal intencionados o mal informados visitantes, a la hermosa clasificación que lo coloca entre los puertos perfectamente limpios y saneados, o sea de la clase A.

Esta clasificación tiene importancia en el movimiento turístico internacional y en la inmigración de elementos aptos para el desenvolvimiento étnico y económico del país. Pero, mantenerla es la grande responsabilidad que corresponde a las entidades de la ciudad.

Si bien el perímetro estrictamente urbano de Guayaquil se encuentra bajo el control de las autoridades sanitarias, una no necesaria edificación fuera del radio en que los servicios higiénicos no se extienden ni pueden extenderse en mucho tiempo, constituyen un peligro de infección para todo el puerto.

No puede ser más justa, pues, la demanda que hace el señor director de Sanidad de que la Municipalidad no conceda permisos de edificación sino en los sectores higienizados o cuya higienización esté dentro de los planos del saneamiento.

En lo que se refiere a las reparaciones de edificios situados en la urbe, el director de Sanidad, reclama con acierto y justicia la colaboración del I. Ayuntamiento en orden a que las solicitudes de permisos elevados ante el Concejo, debe exigirse vayan acompañados del permiso previo otorgado por la Oficina de Sanidad. Así una labor conjunta de éstas dos entidades daría mayores facilidades a dicha dependencia para que cumpla con mayor facilidad su importante cometido, y se evitarían, además, inútiles, protestas y reclamos cuando se ve la autoridad sanitaria en la obligación de imponer sanciones cuando no se cumplen estrictamente las formalidades legales.

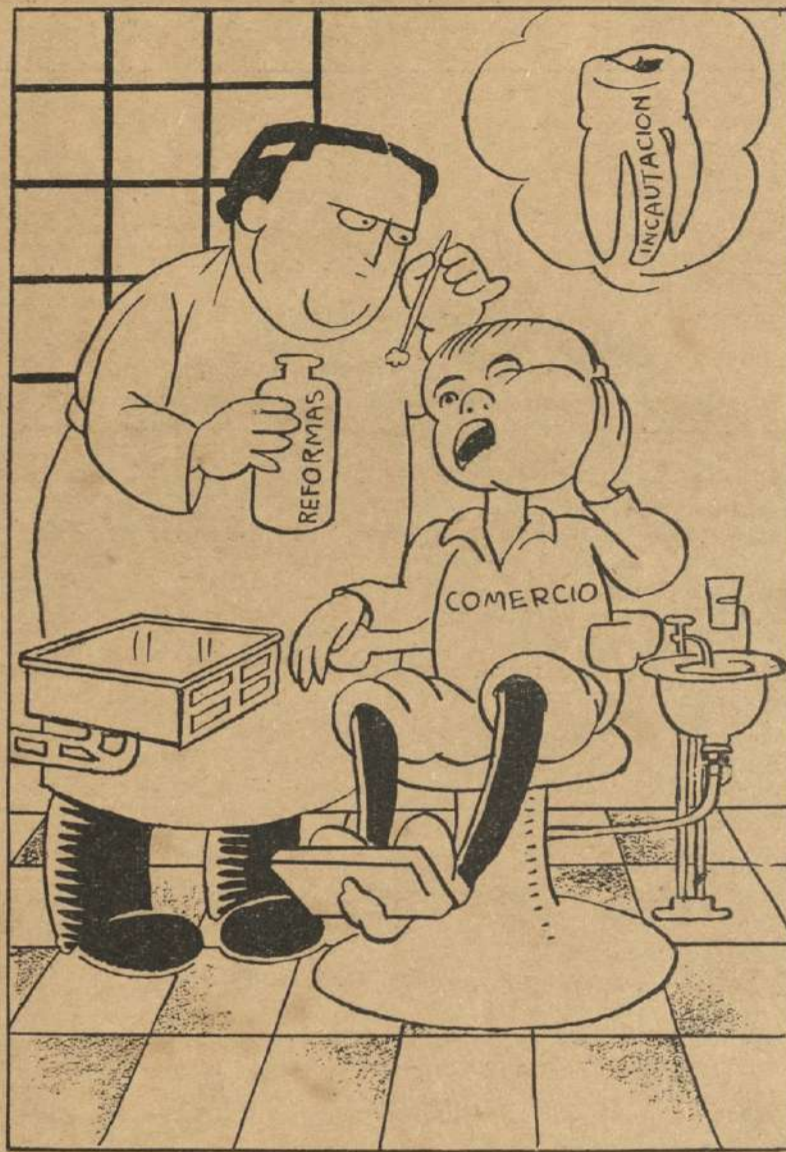
Para terminar estas líneas copiamos un interesante párrafo del oficio de la autoridad sanitaria al que nos venimos refiriendo.

"La Ley de Sanidad y el Código de Policía Sanitaria son tan terminantes en este asunto que según ellos ni los mismos municipios pueden construir edificios sin previa presentación de planos para la obtención del permiso que debe otorgar la Sanidad, habiéndose ya dado el caso de tener que ordenar la paralización de un mercado que construía el Municipio de Portoviejo hasta que cumpliera lo que mandan dicha Ley y Códigos".

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

DESESPERACION



CORNEJO.— Con este algodoncito se va Ud. a sentir bien, y después le haremos el calce.

EL COMERCIO.—Ay, doctor! Lo que quiero es que me la arranque de raíz!!

NOTAS Y APUNTES DE LA SEMANA

LA PASTEURIZADORA

Todavía no se ha firmado el contrato de compra de la dicha maquinaria que debe suministrar la SILKEBORG MASKINFABRIK de Copenhague, y ya nos está pasteurizando. El ex-síndico y distinguido ciudadano, doctor Cesáreo Carrera, es uno de los que primeramente ha sentido sus efectos pasteurizantes.

En cuanto llegue la maquinaria y sobrevengan los lios de reclamos y exigencias mutuas del cumplimiento de obligaciones, interpretaciones de artículos de la escritura del contrato, arreglos, transacciones y nuevas reclamaciones, la ya célebre pasteurizadora talvez no higienice la leche de la ciudad todo lo bien que nos ofrecen sus agentes vendedores, pero, es más que seguro que se convertirá en una incubadora de toda clase de gérmenes de discusión y de discordia.

Mientras tanto y a pesar de la energética actitud opositora del doctor Carrera, el ciudadano de las posiciones irreductibles, el arreglo, hasta el momento en que escribimos estas líneas, marcha sobre ruedas, gracias a la actividad de los interesados en el negocio y de los empeñados en beneficiar a la ciudad con este admirable adelanto de higienización.

Ciertamente, es ésta la época en que todo se hace con rapidez y veocidad del avión, pero, no nos ha dejado de sorprender la circunstancia de que nombrado el nuevo síndico por la renuncia irrevocable del doctor Cesáreo Carrera, aquel se disponga inmediatamente a poner su firma en el contrato.

La obligación del síndico es estudiar con la debida atención y tiempo los asuntos que interesan a la Caja Municipal. Este negocio en el que se van a invertir algo más de cien mil dólares, creemos que merece más atención del nuevo síndico como para dedicarle algunos días... A no ser que ya, desde antes, lo haya tenido bien estudiado.

LA SOCIEDAD DE AGRICULTORES Y LA POLITICA

Del dominio público han sido las actividades políticas que la "Sociedad de Agricultores" de Quito ha venido desarrollando con creciente intensidad de algún tiempo a esta parte.

El bonifacismo y la revolución de agosto nacieron y evolucionaron en el seno de esta entidad. Allí se constituyó su baluarte. Allí han quedado, después de la derrota, las larvas del gamonalismo indómito y en acecho de la

SUMARIO

MINUTO MUERTO
Gerardo Chiriboga.

LA PRIMERA GOBERNADORA QUE HUBO EN AMERICA
Virgilio Rodríguez Beteta.

PUNETAZOS DURANTE DIEZ AÑOS
F. Rodríguez G.

DAULE ARRIBA
Guillermo Mateus P.

POEMAS
Carlos Samayoa Aguilar.

SECCIÓN ROTOGRAFADO:

BAJO LA MASCARA
Lienzo de Etcheverry-Portada.

LA EXCOMUNION DE ROBERTO EL PIO
Oleo de J. P. Laurens.

LA TORMENTA
Oleo de J. Henrici.

EL ACECHO e IDILIO
Lienzos de arte.

ACTUALIDADES

primera oportunidad para poner en juego sus habilidades maquiavélicas y recuperar por este medio el poder político que ya lo consideraban entre manos.

La "Sociedad de Agricultores de Quito" está integrada en su mayoría por ricos terratenientes ultramontanos que piensan en todo menos en responder a los fines de adelanto, evolución y modernización de la rutinaria agricultura de la sierra, para cuyos fines se constituyó dicha entidad.

Una minoría de esa sociedad compuesta por ciudadanos conscientes de las actividades que corresponden a dicha entidad como tal—distinta de las que cada uno de sus miembros puede y debe tener como ciudadanos de un Estado—se han abstenido de terciar en los incansables ajetreos y maquinaciones que tienen por centro esta institución; los mismos que han presentado sus renuncias ante los últimos acontecimientos que en su afán de intervencionismo político han concluido por poner en el más atroz de los ridículos a toda una entidad.

Si se tratara de intervenir en la mejor selección de maquinarias agrícolas, del mejoramiento de cultivos de gramíneas y cereales; de la exportación de reproductores etc., nada sería más oportuno que la "Sociedad de Agricultores" de Quito como entidad tomase a su cargo el colaborar con el Gobierno en la mejor solución de tales problemas agrícolas. Pero, no sabemos qué autoridad tenga esta entidad para censurar al Gobierno por la elección de ciudadanos para el desempeño de funciones públicas. Tanto más que, dichas elecciones, como en el caso de la elección del doctor Guerrero Martínez que ha motivado dicha protesta, recaen en ciudadanos acreditados por una destacada actuación en la política durante largos años.

Quito no puede haber olvidado todavía los acontecimientos que tuvieron por teatro esa ciudad en la revolución bonifacista y cuyas trágicas proyecciones hubiesen sido inculcablemente mayores de no haber estado a la cabeza de las fuerzas leales del sur, un ciudadano de la inteligencia, energía y capacidad política del doctor Guerrero Martínez.

Especial para SEMANA GRAFICA.

—¡Otra vez la maldita copla!, pensó impaciente, Nena de Lagos y arrojando lejos de sí el libro que estuviera leyendo, se acercó a la ventana. Su silueta, elegante, fina, de una pureza lineal indiscutible; al interponerse entre los rayos lunares que porfiaban por herir el claro-oscuro de la habitación, apenas iluminada de 15 bujías encerradas en una pantalla rosa-malva, aparecía nimbada de un baño de luz al bromuro propio de una artifice.

Nena, era bella e imperiosa. Desde sus primeros años acostumbra a su soberana voluntad, había jugado a su capricho y, no retrocedía una vez puesta en lograr un deseo. Últimamente había tenido uno de tantos; pero su recuerdo la perseguía perenne, tenaz y, vuelto por ironías del Destino en una copla popular no se apartaba de las enredaderas que cubrían, alegremente, los cuadros de sus ventanas, susurrando, a impulsos de la brisa un suave madrigal.

Había sido allá, en las vegas del Daule, en la gran hacienda, en la casona de la administración, grande, grandotota, como para dar albergue a todas las relaciones de sus padres, de la cual era único retoño y en la cual, ¡cuántas veces! frente a la prodigiosa naturaleza se había sentido buena, muy buena, hasta sentir la piedad, ante la crueldad con que era arrancada una débil ternera de la ubre de la rejera, pa-



ra abastecer el mercado de leche de la lejána ciudad. ¡Señor, que malos estos hombres! y, por todo comentario y como desquite un poco de moñiga al rostro del peón que tal oficio ejercía, el cual pacientemente, limpiaba su rostro, entre las cascabeleantes risas de su linda patronita.

Durante una temporada, las invitaciones a las haciendas vecinas menudearon. Fiestas, cam-

pestres, alegres, bañadas por un sol de oro, enmarcadas en el verde follaje y en un escenario siempre riente; mientras al borde de los barrancos rodaban en su lecho el cristal del río, ante el cual se reflejaba la imagen de su cielo siempre azul.

En una de ellas había conocido a Gastón Merino, uno de aquellos mocetones que bajan de las alturas, de las altas sierras, dejando el imisericorde páramo y arrojándose en el manto verde de la Costa, abrigan su miseria, logrando amasar un pan, amargamente laborado pero, de frutos ópimos. Alto, robusto, de belleza varonil, propia de las chullacas de las serranías, llamó, poderosa-



mente la atención de Nena y se inició el flirt.

Al principio sintió ella la alegría de siempre. Una conquista entre los campesinos de la vecindad significaría, para ella, el distraer las continuas temporadas en épocas de recolección. ¡El pobre Gastón! ¡Va, lo de siempre! Esa cordialidad, la hipocresía de ritual; ni siquiera entró en su raciocinio el lugar de su nuevo conocimiento. ¿Para qué? Más tarde lo olvidaría como a todos, y río, como siempre, dejando escapar entre las hileras de sus marfiles las cristalinias notas de una alegre tonadilla.

Pero cuando se inició el regreso a la casona de la hacienda, sintió un no se qué; un desasosiego y sin saber cómo, se dio a buscar algo que se dejaba olvidado. Más tarde al apoyarse en la baranda de la galería desde la cual se divisaba, perfectamente, la torre de la iglesia de Daule, blanca, esbelta, como empujándose sobre la copa de los árboles, sintió pena, se consideró sola y entre los hilos de sus pestañas apareció una perla líquida que, al caer la engastó en sus corolas.

Un día, tras otro, pasaron y ¡al fin! Por el muelle apareció la silueta varonil de Gastón.

—Se puede pasar?... ¿No hay perros?

—Suba Ud., silabeó, una voz dulce.

Gastón, levantó la mirada y se

dió con las pupilas interrogantes de Nena. ¿Después?

Por un sendero serpenteante, en cuyos bordes se alineaban arbolillos silvestres, deslizábanse sigilosamente, Gastón y Nena. Al arrullo de sus frases, tiernas, melodiosas, entrecortadas, insinuantes por parte de él; temerosas, como el piar de un ave palpitante, de ella, entonaban el eterno, el lacérrante, el doloroso himno del Amor. El plenilunio iluminaba la escena y el sendero simulaba una cinta de plomo, cortada a veces por la sombra de los arbustos. Bajo una de ellas y en la corpulenta raíz de un mango, se sentaron. El talle frágil de Nena lo rodeó el brazo musculoso de Gastón. En ella respiraba un olor exquisito, aristocrático, una mezcla química de enervantes perfumes. En él se fundía el aroma de los frutos y en una mezcla salvaje se percibía la exótica fragancia de los campos húmedos. El diálogo era el mismo que, en la copa de los árboles entonaban las colembas. Entre las ramas de los árboles, de vez en vez, los interrumpía el piar de palomas, que curiosas atisbando... De pronto una lagartija irrumpió en el sendero, y su lomo al ser herido por los rayos de la luna, simuló un zigzag multicolor huyendo tras la arbolada.

—No... Aquí no... susurró Nena, pero la Luna se cubrió de sombras y una nube indiscreta, se interpuso.

Al desmayo de aquella noche sucedió una grave crisis y Nena guardó cama. Más tarde, en vías de convalecencia, fué trasladada a la hacienda. Al "Rosal" habían dicho los médicos y allá se fué ella: sola; pálida; silenciosa, llevando en sus pupilas la visión de su muerte, de la que había escapado milagrosamente. Su silueta más fina aún, elevaba su estatura y en sus labios, antes rientes, vagaba un rictus de ironía, iluminado en ocasiones por destellos de rabia, mal reprimida. Nena se acomodó en su propiedad y una tarde al recorrer las viviendas de la peonada se detuvo ante la casucha de don Gumerindo.

Don Gumerindo era un anciano, bello ejemplar de la raza montuvia—del Daule legítimo—Conocía palmo a palmo, todas esas tierras y en sus sesenta y ocho cumplidos, daba razón de cuanto

por esos contornos había sucedido, sobre todo en ese recinto "Er Nato", los lios de "La Rosario", las penas de "Petrillo", el aguardiente de don Gómez, los cambios de los niños Camba, y las fiestas de Nobol, cuando don Palmiro aquel don Palmiro Noruega de gratos recuerdos llevaba medio Guayaquil en el "Mariscal Sucre". Don Gumerindo, decimos, al ver aproximarse a la niña Nena, espació por los lados las hojas de tabaco, dejó de mojar las que tenía en las manos, en engrudo, para fabricar el cigarro, cuyo humo ahuyenta el mosquito, y llevándose la mano al ancho sombrero, saludó:

—Er señó e los Milagros bendiga a la señorita. Po aquí niña, poaquí, que er bendecido tabaco la pue hace dano.

—No me hace Gumerindo. Que más dano que el que he sufrido?

—Vargame Dios, y que no es mentira señorita. Pero perdone a su servior, Yo no esperaba esta visita. Tome asiento.

—Bien que lo necesito Gumerindo. He caminado bastante, me siento fatigada, y comencé una charla locuaz, ambigua seguida de continua aprobación de don Gumer, que no encontraba que brincar, de pronto en el alto de la cascaba rrunreó una paloma santa Cruz.

—Gumerindo! exclamó Nena. Esas palomas traen desgracias.

—Pues ya lo ve Ud.? Yo soy feliz, desde que se murió mi muje y ella la probecta no era mala. No es que me esté mar er decirlo pero er buey suerte bien se lame. Diciendo esto se dirigió al nido para luego, en una explosión de alegría exclamar:

—Y señorita que van a se cuatro esrracias más.

—Dios no lo quiera Gumerindo.

Después; el sol en su declinación, empezó a enrojecer hasta parecer un disco de fuego, Nena hablaba muy bajo, excitándose a cada momento. Gumerindo iba de admiración en admiración, mordiendo de vez en vez el pucho y escupiendo por el colmillo en son de ira pronta a estallar, hasta que llegaba Nena al final, prorrumpió:

—Y va a venir. Aquí. A la hacienda. A su casa!

—Sí, sí Gumerindo. Me amenaza en este papel con decirlo todo, con promover un escándalo; Sigue a la página 16.

LA PRIMERA GOBERNADORA QUE HUBO EN AMERICA

Por Virgilio RODRIGUEZ BETETA.

El 9 de setiembre de 1541, acontecía en cierto remoto lugar del Continente descubierta medio siglo antes por Colón, una insólita ceremonia que, a buen seguro de haber habido en aquel entonces teléfonos, telégrafos, cables, radiogramas y demás chismes de la vanagloria internacional, hubiera metido tanto ruido en el mundo como el viaje feliz del "Spirit of Missouri" o las idas y venidas del "Orgullo de Detroit". En aquel día cuando New York no pensaba ni siquiera en nacer, Lima se desangraba con las atroces conspiraciones de los Almagros y Pizarros, y Buenos Aires surgía apenas entre las brumas del Plata por la energía milagrosa del Poder de Mendoza y sus sucesores, poníase un reino del Nuevo Mundo en manos de una mujer a quien se le acordaba el título de Gobernadora. Es la primera vez que una mujer dirige los destinos de un pueblo en América! Y conste que en aquel tiempo aún no habíamos llegado a la "falda pantalón", las sufragistas, el divorcio automático y Madame Kollantay.

Sin duda el gran ejemplo de Isabel la Católica era el que mejor hería las retinas de los buenos conquistadores de Guatemala al decidirse, tras reñida discusión, a elegir gobernadora, por muerte de su esposo, a doña Beatriz de la Cueva y Alburquerque, noble señora de los más altos linajes españoles venida pocos años antes con catorce damas de corte, todas de esclarecida estirpe.

Ello fue que aquella tarde, mientras el cielo descargaba constantemente aguaceros sobre la modesta metrópoli, fundada apenas hacia catorce años pero llamada desde un principio muy noble y muy leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, tenía lugar en el amplio palacio de Alvarado la extraña ceremonia de la coronación de la Gobernadora. El Cabildo en cuerpo se hallaba presente y notificado a doña Beatriz que, conforme sus deseos e intimaciones, se había dispuesto reconocerla por Gobernadora con motivo de la muerte de su esposo. Ella aceptó el cargo, jurando desempeñarlo fielmente sobre la cruz de la vara de la gobernación; prestó la fianza de ley y firmó con los presentes el acta respectiva. Mientras tanto llegaba mucho, una densa niebla envolvía la ciudad y hasta dejábase oír de vez en cuando del lado de los volcanes vecinos sordos bramidos de esos que anuncian en estos países la proximidad de las desgracias.

Don Pedro de Alvarado Mesa y Contreras, uno de los más célebres conquistadores del Nuevo



Mundo, y el que, sin duda, abrigó los planes más vastos y ambiciosos entre todos ellos, era no sólo un guerrero-rayo y huracán sino un enamorado ídem. Habiéndose marchado a la Corte de España, después de realizar la admirable hazaña de la rápida conquista de los tres reinos de Guatemala, a sincerarse, entre otras cosas, de los cargos que sus enemigos y rivales hacían contra él, pero quizá también con el secreto designio de "tomar estado", buscando para consorte una dama linajuda y bien emparentada que sumara a los suyos personales, los prestigios de la sangre y la Corte, dio con su real persona en la Corte de los reyes. Y digo real, porque aunque no pertenecía por parentesco a la realeza, pertenecía a ella por lo mejor y más inseparable de natura: su belleza física, tan famosa como la fuerza de su brazo y el valor de sus hazañas. Como que los indios mexicanos, desde que tuvieron la mala suerte de conocerlo, lo apellidaron Tonahtli, el hijo del Sol. ¿Por su hermosura? ¿Por su fiereza? No ha podido deslindarse.

Ello es que la apostura, fama y audacia de don Pedro lo hicieron presto adueñarse del corazón de dos de las más lindas y célebres mujeres de la Corte, dos sobrinas de los Duques de Alburquerque, dos hijas de Juan de la Cueva, señor de señores y emparentado con lo más preclaro de España. Con doña Francisca, la hermana mayor, se casó don Pedro y casado se vino a Guatemala, con tan mala o tan buena suerte, que al pasar por un puerto de México la esposa se le enfermó en unos pocos días entregó su alma a Dios. Don Pedro sin desalentarse, o quizá doblemente alentado, decidió acto seguido adueñarse de la hermana menor, doña Beatriz, con la que, en un nuevo viaje a España pocos años más tarde, contrajo matrimonio, viniéndose esta vez directamente para Guatemala. El horror a pasar por los puertos de México se explicaba: ya no había una tercera de la Cueva de que echar mano en caso necesario.

Don Pedro acariciaba, según he insinuado, colosales proyectos. Había conquistado Guatemala, El Salvador y parte de Honduras, pero todo esto le parecía poco. Había sido el segundo en fama entre los conquistadores de México, el brazo derecho (nada menos) de Hernán Cortés. Pero esto era poco también. En el interrim de sus dos casamientos, siempre incansable había hecho construir una armada de doce barcos en el mar del Sur y se había lanzado con ella formidablemente a disputarles su imperio a los Almagros y Pizarros. Tras una épica jornada, digna de los héroes de

Homero, había tenido que transarse y liquidar los restos de su ejército en las llanuras de los más agresivos Andes. Pero nada bastaba a saciar su sed. Soñaba con emprender la conquista del mundo desconocido. Quería irse a las Islas de la Especiería, que desvelaban los sueños de los más audaces. Algo más: yo creo que quería hacer de Guatemala, situada en el centro de América, la capital del imperio español del Nuevo Mundo. Quizá hacerse el Rey de los vastos dominios del sol permanente. Y para eso traía por consorte a una princesa y con ella catorce de las más bellas y linajudas damas españolas. Una corte digna de tan gran rey.

La buena suerte sin embargo no correspondió a sus audacias. Fiel siempre a sus deberes de soldado y español, por humilde que fuera el campo de batalla que lo llamara, y por casual que fuera el llamamiento, cuando marchaba con una nueva formidable escuadra camino de la Especiería, después de ajustar espléndidos convenios con el Virrey de México, don Antonio de Mendoza, fue excitado a acudir en auxilio de un mísero grupo de españoles que se hallaban en grave apuro defendiéndose contra los indios en un risco de Nueva Galicia. Allí, en el peñón de Nochistlán, encontró la más rastroera muerte el señor de los sueños imperiales, arrollado por un caballo de un compañero que huía. Célebres palabras legó a la posteridad aquel hombre sobrehumano, en su última hazaña. Cuando arremetía a los indios, al frente de sus hombres, y los iba empujando hacia atrás, poco antes que el caballo del Secretario Montoya dispusiera cortar el hilo de sus días con el rodar más prosaico y afrentoso, animaba a las tropas diciéndoles: "Esto ha de ser así", y apeándose de su caballo emprendía el ataque a pie y espada en mano. Poco antes, ante lo formidable del peligro, al decidirse a entrar en combate con los indios, bien parapetados y en número cien veces superior, dijo estas resonantes palabras: "Ya está echada la suerte: en el nombre de Dios, a marchar amigos. Cada uno haga su deber, pues a esto vinimos". Viendo correr a Montoya, desafiado sobre el caballo, lo increpaba: "Sosegaos, Montoya, que los indios parecen han dejado", y luego maltrecho por tierra, bajo el arrollamiento del caballo: "No es bien que los indios conozcan mi peligro", haciendo al mismo tiempo, que le quitaran la armadura y se la pusieran a uno de los Capitanes, para que el combate continuara. "Ya lo sucedido no tiene remedio. Esto merece quien lleve hombres consigo, como Montoya". Pero lo más memorable fue como moría antes de morir. Llevado



en brazos de sus compañeros a un rancho cualquiera y luego a una aldea, exclamaba, cuando le preguntaban qué era lo que más le dolía: "El alma". ¿Arrepentimientos? ¿Amor? ¿Suprema e inútil filosofía con que toda vida grande en la tierra se clava el "Inri" fatal a la despedida?

La esposa llevó al extremo sus demostraciones de dolor. Hizo traer de los montes vecinos una especie de betún negro, con el cual fue barnizado de luto el palacio. Se dolía a gritos de su pena, y cuando alguien queriendo consolarla, le decía que no había que rebelarse ante los designios del Altísimo, exclamaba que Dios no podía haberle deparado mayor desgracia.

Todo este dolor no tuvo que ver con los deseos de ser Gobernadora, como que hace tiempo el afán de mandar existe sobre la tierra y anida profundamente en los corazones. ¿Qué cosa más natural que un corazón tan tierno y enamorado quisiera también saborear las delicias de reinar en el corazón de sus conciudadanos? Doña Beatriz, como ya dije, se hizo nombrar gobernadora, a pesar de la resistencia de algunos bravos Concejales que, como Gonzalo Ortiz, se opusieron tenazmente al nombramiento e hicieron razonar su voto negativo. La tarde aquella en que el Cabildo fue a comunicarle su nombramiento en presencia del Obispo y de los grandes señores de la Corte, hubo al final de la ceremonia, en el momento de firmarse el acta, un detalle que resultaría divertido si no estuviéramos en instantes tan patéticos.

La nueva Gobernadora firmó: "La sin Ventura doña Beatriz", y como quien tiene de pronto una feliz inspiración, no bien había puesto la última palabra, movió fuertemente la pluma y de un solo trazo borró su nombre, doña Beatriz, dejando sólo el apelativo de La sin Ventura, forma en que, dijo, quería que se le llamara en lo adelante. Ya tenemos pues, reina y sobrenombre con que el mundo ha de reconocerla.

El pueblo, que no entendía de estos caprichos y usanzas reales, murmuró en voz baja y calificó de grave blasfemia el rasgo de su soberana. Entre tanto, las lluvias incesantes continuaban y los ánimos estaban sobresaltados. El Volcán de Fuego hacía sentir sus rugidos, de vez en cuando. A la pesadumbre de la muerte del gran caudillo, protector providencial del puñado de naufragos valientes y felices arrojados a aquel rincón del mundo, se sumaba el malestar producido por la actitud ambiciosa de doña Beatriz y el terror. Sigue a la página 14.



Para César Dávalos, fraternalmente.

El silencio llegó cual llega un médico. Venía zapatillando sus mórbidos secretos. Tomó el pulso de mi voz y en su reloj de siglos midió las aristas de mis nervios.

En las encrucijadas siniestras del cerebro lanzó alaridos el recuerdo y vinieron, galopando, sudorosos, los fantasmas de los días muertos, tropezando en los nudos de las lágrimas, disecados en alcanfor de ensueño.

El espejo, asustado, frunció el ceño. Cayeron a manotazos en las sombras, atropellándose, los buhos de lo incierto; y cabalgando la escoba de las horas pasó el insomnio, cayéndose de sueño.

Habló un lucero y se espantó el silencio. Contra el techo se mataron los recuerdos y huyeron derrotados los ratones que degollaban mi desasosiego. Rugió un fósforo con fognazo hueco y de feroz puñalada de mi voz en el aire quedó el minuto muerto.

Estaba sólo y al pie del candelero se reía, desnudo, un libro abierto.

Riobamba, 1932.

Ecuatoriano.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

YA APUNTA LA NUEVA SILUETA

¡No, no y no! No se compre usted, señora, ese modelo. ¿Por qué? Es muy sencillo: porque tiene mangas amplias en su parte superior, mangas de jamón, cuyo volumen está doblemente acentuado por el puño largo y estrecho; mangas que ensanchan el busto y afinan el talle; mangas, en fin...; si, mangas como se llevan "ahora", mangas que "marcan" la temporada modisteril actual.

Por lo mismo, señora, no se compre usted ese modelo.

Esas mangas que "se llevan ahora se dejarán de llevar antes de que transcurran tres meses.

Ya sé lo que me va usted a decir: ¡Exageraciones de cronista de modas! He aquí un modelo lindísimo que me sienta a las mil maravillas; me lo dan casi regalado, en liquidación de "fin de temporada". Y ¿lo voy a dejar de comprar porque sus mangas están a punto de pasar de moda? ¿Por qué dentro de tres meses ya estas mangas no serán "de última moda"? Y aunque así fuera, ¿tengo más que modificar estas mangas, acaso suprimirlas, para que el vestido deje de resultar anticuado... una antigüedad de unos meses después de todo? Voy a dejar escapar esta ganga por un detalle fácilmente remediable?"

Es que las mangas, señora, no son ahora un detalle: son la base misma de toda la moda actual; el modificarlas o suprimirlas no basta para cambiar el aspecto de un vestido.

Hay que tener en cuenta que de las mangas sólo de ellas derivan todas las características de la moda actual. Por el solo hecho de que las mangas se ampliasen en su parte superior, ensanchando así el busto, esta tendencia se acentúa por medio de la forma del escote, de las capitas cortas, de los cuellos altos, del talle estrecho, de las faldas ceñidas.

Sucede con la moda lo que con los automóviles, que, si se precipitan sin freno cuesta abajo multiplican su velocidad vertiginosamente.

Así la moda, con solamente la adopción de las mangas "de farol" y de las mangas "jamón", empezó a deslizarse por una pendiente, al término de la cual la esperaban dos monstruos en acecho: uno era el absurdo, antiestético y antihigiénico "talle fino", y el otro eran las caderas salientes, que padecieron resignada o entusiasmáticamente nuestras abuelitas, las pobres, pero que hubieran tenido poca gracia resucitar.

Por fortuna, la moda ha frenado a tiempo, y el frenazo ha consistido sencillamente en la reacción contra las mangas culpables. Ha bastado con atacar a la causa para que todas sus consecuencias se eviten por ahora.

Las colecciones de esta primavera presentarán ya abrigos, principalmente de noche, con mangas ceñidas, casi del mismo volumen en el codo que en el puño; vestidos con mangas rectas, ceñidas o amplias; pero, sobre todo, presentarán la novedad sensacional de las mangas semicortas, de un largo "tres cuartos", que lo mismo han de aparecer en los vestidos de tarde que de mañana, en los abrigos que en las blusas y en las chaquetas, y que serán rigurosamente ceñidas al brazo. Partiendo de este punto esencial, se inicia la marcha en sentido inverso al que hemos venido siguiendo desde hace algún tiempo.



Este lindo modelo de sombrero de paja con las alas gacuas adornadas de una sugestiva faja de color verde, es la expresión de la moda "dernier cri" en la presente temporada.

La manga ceñida afina el busto; la tendencia del busto fino se continúa con el escote, los hombros estrechos—lo cual, sea dicho de paso, anuncia la decadencia de la capita—y el talle más bajo que ahora, sin llegar, desde luego, a las exageraciones del talle completamente bajo, a lo "silueta de bebé de Carnaval".

El talle algo más bajo ha de ser forzosamente algo más ancho también, y con el talle más ancho y más bajo es imposible que la falda se amolde a las cade-

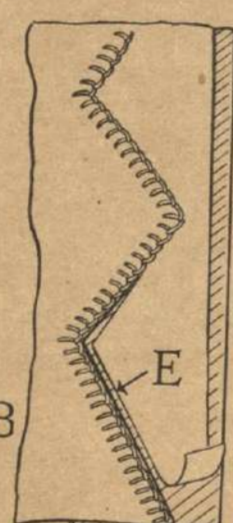
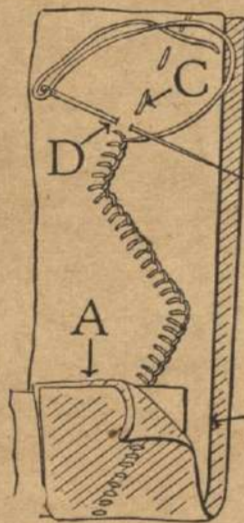
La belleza original e impresionante de "amafeo" resalta en este sombrero de paja acordonada. El tejido es transparente y el color durazmo de queda bien con cualquier vestido.

ras como lo viene haciendo, y ya tenemos la falda recta. Así, aun cuando sea todavía algo prematuro precisar en todos sus detalles las características de la moda de hoy puede pronosticarse fácilmente la tendencia general de la nueva silueta, que se condensará en una sola palabra: vertical.

Las jóvenes señoras, a quienes encanta parecer siempre muy esbeltas, más bien dicho delgadas, no dejan tampoco de aprovechar



LINDO ADORNO PARA UN VESTIDO DE NIÑO



Los vestidos de los varoncitos no deben tener muchos bordados; sin embargo, unas cuantas puntadas a mano, como nota de contraste, están en armonía con la dignidad varonil del niño de cuatro a cinco años. La blusa del vestido es amarilla con el cuello, los puños y el chaleco de color marrón. Los pantalones son del mismo color. Los bordes de la blusa se adornan con filetes hechos con hilo amarillo.

El chaleco es simulado solamente pero produce el efecto de verdadero. Para hacer este chaleco se necesita una tira de la tela marrón, de 12 cm. de ancho, para cada lado de la abertura del frente. Se doblan estas tiras longitudinalmente por el centro, como se indica aquí en A. Se coloca el borde del frente de la abertura de la blusa sobre la tira doblada, como en B., de manera que la tira sobresalga del borde de la blusa lo suficiente para formar un cierre montado.

En seguida se señalan con hilván en la tela de la blusa los bordes de puntas, como se indica aquí en C. Luego se hace el filete sobre estas líneas de hilván separando las puntadas más o menos 3 milímetros unas de otras. Se

saca el hilván y se recorta la tela de la blusa muy cerca del filete como se muestra aquí en E. Al hacer los ojales en el chaleco no hay que olvidar que los vestidos de los niños el borde izquierdo del cierre monta sobre el derecho, en vez del derecho sobre el izquierdo, como es el caso en los de las niñas.

Uno de los puntos más interesantes acerca de este vestido es que muestra claramente cómo puede cambiar la apariencia de una prenda la variedad de un adorno. Un buen molde, de blusita y pantalones puede emplearse para cortar varios vestidos, con sólo lo cual cada uno de ellos queda enteramente distinto de los demás.

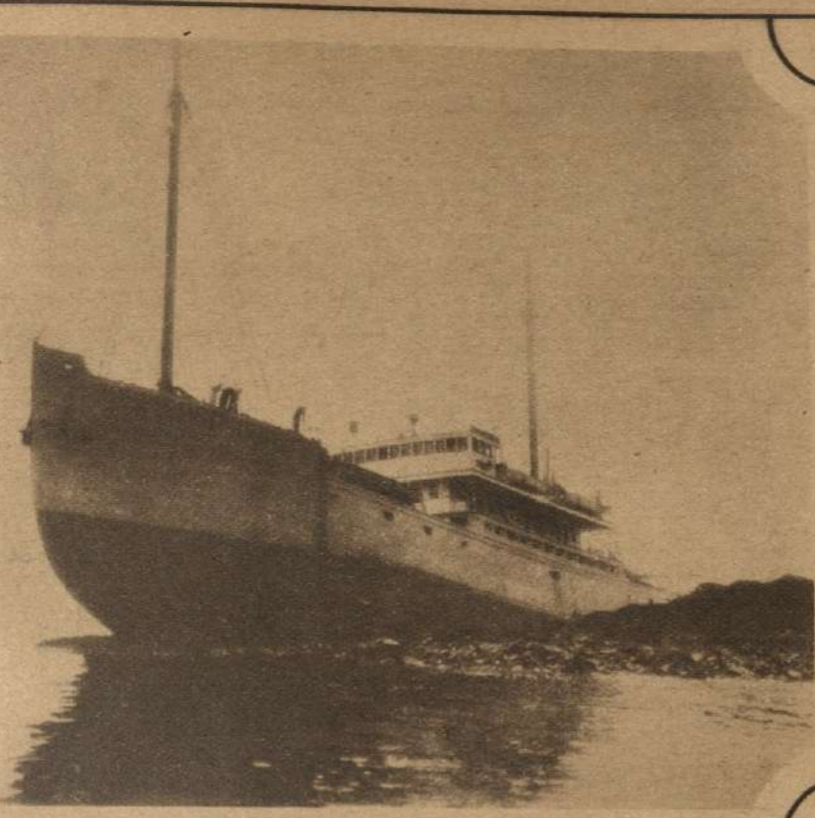
En el "Balle de inauguración" que ofrecieron Mr. Franklin D. Roosevelt, presidente de la República Norteamericana y su esposa, en su primera noche en la Casa Blanca Mrs. Curtis Dall hija del nuevo gobernante estadounidense, lució el elegante traje de baile con que aparece en esta fotografía.

de esta moda tan sentadora, perfectamente enteradas de que con un traje así, todo negro, apenas alegrado por algún mínimo detalle blanco, alcanzarán una distinción y un chic supremos.

Esas telas tan acariciadoras, como ser el terciopelo muy flexible, el satén que no lo es por cierto menos, se presentan espléndidamente para la confección de estos trajes que tanto cumplen con su deber de embellecer a las mujeres, tanto en la hija como en la madre, y creo no exagerar al decir que también en las abuelas.

De cualquier manera, hay igualmente mujeres elegantes que prefieren verse visitadas con colores más claros, y para éstas muy especialmente se diseñaron esas deliciosas casacas largas y todas blancas, que se llevan sobre la falda muy estrecha, negra. Estas casacas, que lo mismo podríamos llamar túnicas, se realizarán en hermoso marocain, muy caído y flexible blanco y por lo general se bordean con una banda de alguna hermosa piel, detalle que les confiere una elegancia encantadora.

Estas largas casacas claras están muy de moda y serán siempre de una elegancia irreprochable. Además, como se confeccionan completamente rectas, muy a menudo abotonadas todo a lo largo del delantero, o aún más originalmente, todo a lo largo de la espalda, sin cinturón o bien con alguno muy estrecho, hecho de una cinta angora y de algún hermoso broche de fantasía, son de un efecto extremadamente alargante y todo lo adelgazante que es de desear.



DURANTE DOCE HORAS, el "North Star" se encontró en esta incómoda postura en las costas de Alaska. Cuando la tripulación se aprontaba a abandonarlo, subió la marea y pudo continuar su travesía sin daño alguno.

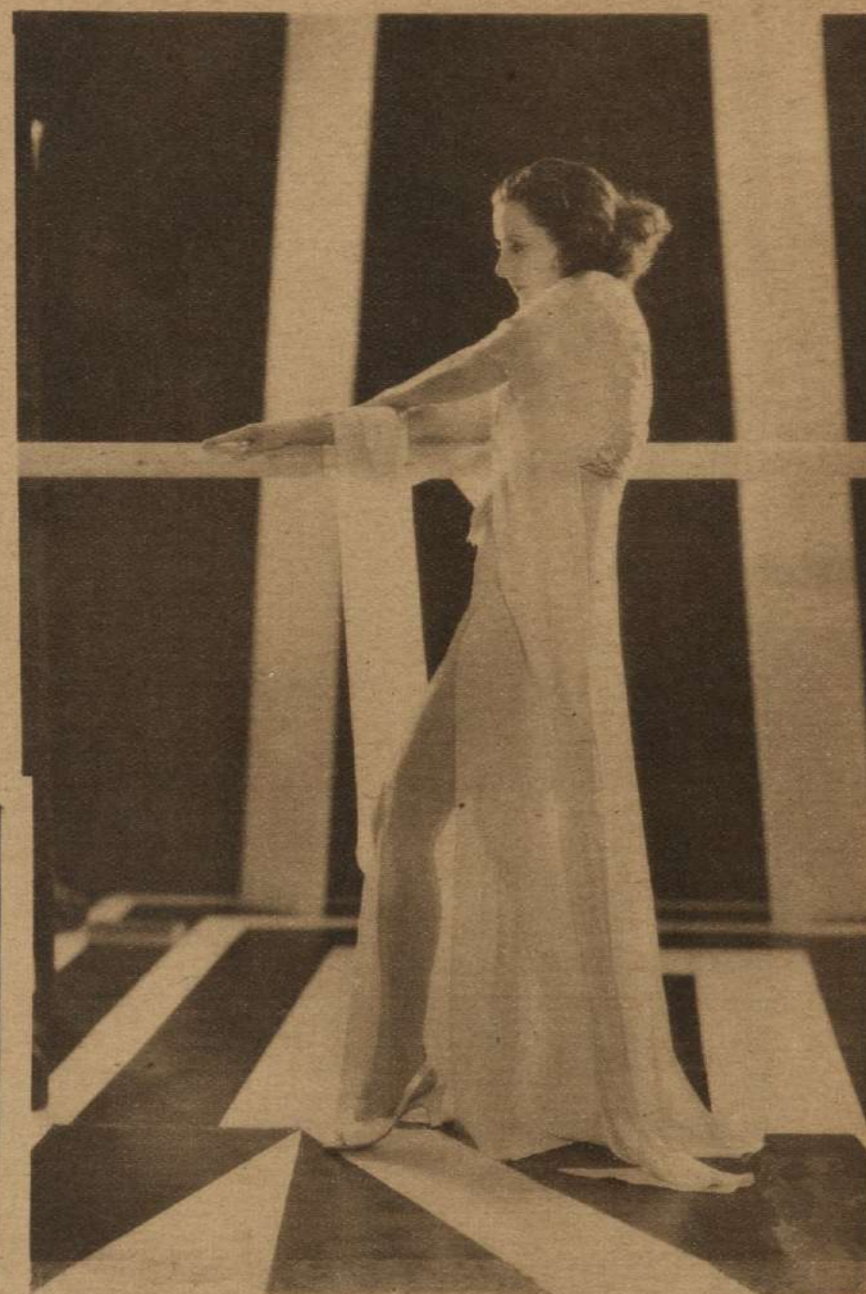


UNA FAMILIA acaudalada de Mongolia.—Vemos de izquierda a derecha, a Sandaja, el patriarca de la familia, Chulun, su esposa, Puntsock, su hijo y Tsirma, su nuera. En el centro, Bimba, nieta de los ancianos. La nuera luce la curiosa indumentaria que se transmiten de madre a hija las mujeres de Mongolia, según tradición inmemorial.



El menú

SO CONJUNTO de terciopelo rojo, hace resaltar los encantos de la actriz. Nótese el efecto envolvente de la capa, que sirve de manga. (Metro Goldwyn).



LA SUGESTIVA SILUETA de Lil Dagover, forma el encanto del público cinematográfico de Alemania. (Warner Bros.)



GEORGE BANCK con un actor dramático de la Paramount, tal como se ve en los afiches ni maquillaje.



Vestidito? Que linea!
es del Curso de Enfermeras
de la Cruz

...uy a
...o lar-
...s origi-
...de la
...en con
...o de u-
...n her-
...son de
...e alar-
...nte que

fo
ou
q'
porq
s, porq

o compa
con las at
pican flor
luego las
aunque de
también la
su picotazc

Sorprendido por la tempestad el ganado ha comenzado a huir en una fuga loca, que en v
sin que ningún poder humano

adura cae al suelo, y sobre él pasará la horda i

mente lanzado de su caba

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

RECLUTAS: A LAS FILAS



—Qué ricura hermano! A dónde irá con ese vestido? Qué línea!!
—Es del Curso de Enfermeras de la Cruz Roja.
—¿Enfermera?— ¿Pero es que crees que habrá quien quede sano después de verla?

TIENE SUS FALLAS



—Te felicito por tu compañero de juego; es muy simpático y el golf ofrece siempre oportunidad para las largas y solitarias caminatas.
—Te equivocas; me ha tocado uno que, cuando le hablo de amor, se le pierden las bolas...!

MUSICA CALVA



—¿Y cree usted que podría dominar pronto el violín?
—Ya lo creo, usted ya tiene la mayor parte andada; ya se le ha caído el pelo! La música está reservada para los calvos!

NO HABLA FRANCES



ELLA.—¿Cómo está el menú?
EL.—¿El menú? Aquí sólo veo un menú de gallina....

EL REGRESO



—Señor!
—Ooooooh!
—Señor!
El mismo gruñido salió de la boca que se hundió en el almohadón. Pero la otra perseveró:
—Señor, señor!
Rabioso, la boca vociferó:
—¿Quieres... quieres! El señor podría ser más educado y, además, no tutearme.
—Oooooooooon!
—Luciano: si te llamo es para decirte que son las siete y el tren en que viaja la señora ha llegado ya a la estación a las 6 y 35.
El perezoso dormilón, bien despierto esta vez, se enderezó de un salto, con mirada espantada, en desorden el cabello y humedecida su boca por un sudorcito frío.
—Las siete! Pues, mujer, estariamos frescos si ella llegara en este instante.
—La puerta está cerrada y tendría que llamar.
—No es el caso; es necesario que te levantes en seguida.
—¿Que te levantes! ¡Grosero! ¡Me quieres echar en cara el tiempo que he descansado en este lecho?
—No charles tanto y vamos...
—Cuando ponga un pie en el suelo te prohibo que me tutees más. Mientras tanto, dame un beso... Otro de despedida... y el último.
—¡Basta, Tina! Levántate de una vez o no te agradeceré la compañía que me has hecho durante estos ocho días.
—¡He ahí a los patrones!... Se quedan muy calentitos en la cama, mientras los pobres sirvientes se afanan por cumplir sus tareas. ¡Egoísta!
—Leontina: usted ya ha dejado de ser mi compañera. Trate de ser respetuosa y decente; cúbrase toda con modestia y recato y mida sus palabras.
—¿Qué moral! ¿No es cierto? Mientras su pobre mujercita Irma, una morocha deliciosa, se aburría durante ocho días en el campo, atendiendo a un tío, anciano y rico, cuya precaria salud hacía necesario estar junto a él por si quería hacer testamento,

Luciano se divertía todas las noches con Leontina, la exquisita y tentadora sirvienta que compartía con el marido el sitio dejado vacante por la esposa.
Habían tomado todas las precauciones necesarias para evitar una sorpresa. Pero, tan luego el día de la llegada de la cónyuge el sueño lo había dominado a la madrugada.
Por suerte, el hábito profesional, ya que no la virtud de Leontina, la había salvado. Nada se había perdido; bastaba apurarse.
Luciano inspeccionó minuciosamente las almohadas y no encontró ni un cabello rubio. Sin embargo... ¿y el perfume que se sentía? Rezongó, inquieto...
—¡Ajá. ¿De modo que le robas los perfumes?
—¡Bah! ¿No le robo también el marido?
Drin, drrrin, drin...
El hipócrita Luciano se hundió entre las ropas de la cama, para surgir, los brazos extendidos, al entrar la viajera.
—Estoy muerta de cansancio— dijo Irma.— Voy a acostarme. Hazme un lugarcito.
Era Irma.
Besitos...
—¿Cómo te debes haber aburrido durante mi ausencia!
—Horriblemente, adoradita.
—¿Deseabas que volviera?
—¡Me lo preguntas todavía!
—¿La sirvienta ha cumplido con sus obligaciones correctamente?
—¿Correctamente? ¡Ooooooh! Tú sabes que como la dueña de casa... Pero, en fin, ¡tan mal no lo ha hecho!

—Me han dicho que el gobierno anda buscando elementos "constructores" para que cooperen. Por qué no se ofrece usted maestro.
—No es posible, oficial; yo no soy carpintero de ribera...
—Pero si precisamente dicen que es gente de "banco" la que necesitan!!

ADIVINANZA



Estos dos personajes discuten sobre la continuación o suspensión de la moratoria; ¿podría Ud. señalar cuál está por la afirmativa y cuál por la negativa?

NECESITAN AYUDA



—Me han dicho que el gobierno anda buscando elementos "constructores" para que cooperen. Por qué no se ofrece usted maestro.
—No es posible, oficial; yo no soy carpintero de ribera...
—Pero si precisamente dicen que es gente de "banco" la que necesitan!!

TODO ES CUESTION DE PESO



—A ustedes los hombres les falta peso en el raciocinio para poder comprendernos a las mujeres de talento.
—Conforme, hija. Acepto tu teoría: a mayor peso mayor talento. Es seguro que tendrás mucha facilidad para la poesía.

EPIGRAMAS

Si con saña una hermosa se resiste, ofendido el inglés se aparta altivo con gran dulzura el italiano insiste. El español se afige, mas cautivo canta; el francés, a nuevo amor (apela, y el alemán, bebiendo se consuela.

Dos días buenos tienen los casados, y son, el q' se casan y se entierran; el uno, porque ignoran lo q' yerran; el otro, porque están desengañados

Yo comparo a los hombres con las abejas; pican flores, diversas luego las dejan, aunque de paso también las flores pegan su picotazo.

INSOMNIO

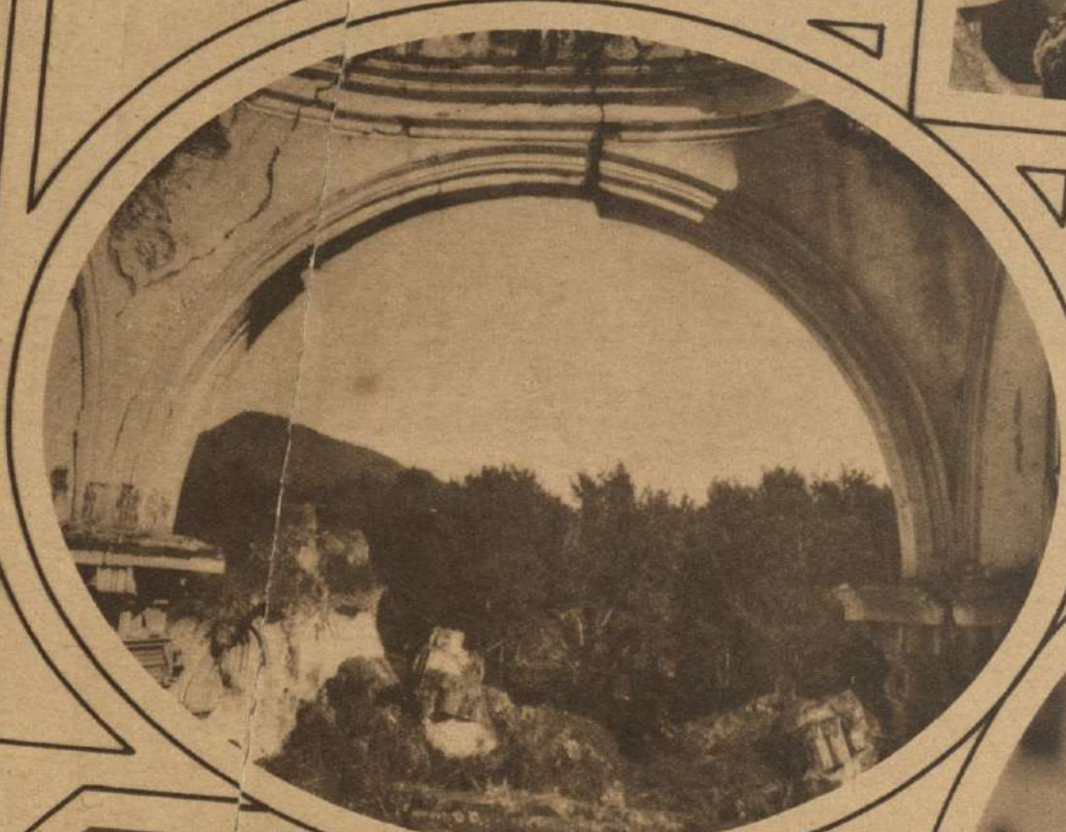
LA MUJER.—¿Te parece linda hora de venir a acostarse, las cuatro de la madrugada?
EL MARIDO.—Pero, ¿todavía estás despierta?
—Sí. Estoy despierta por tí.
—Mira qué casualidad! Yo estaba en el cabaret con los amigos haciendo tiempo para que te durmieras.



ESTA MESA contiene más de 10,000 pedazos de madera. George Este, su fabricante, empleó seis meses en terminarla, y contiene 36 caldas de madera diferentes.



MO... va por DELO DEL MONUMENTO conmemorativo del de la ser inaugurado en breve en Ottawa. Ha cinco hermanos, y simboliza cada figura las fuerzas canadienses que combatieron en la C... (A la izquierda).—GUATEMALA, América Cen... de la Iglesia de la Recolectión.



SE DICE EN HO... Da



Sorprende... ah Bankhead llegará a ser la "Primera Garbo abdica el cetro.

LA PRIMERA GOBERNADORA QUE HUBO EN AMERICA

Viene de la página 6.

que sus manifestaciones extremas de pesadumbre, causaban.

La ciudad había sido fundada al pie de tres volcanes. Fueron ellos, hermosos, esbeltos, adorables, los que sin duda más impresionaron la imaginación andaluza y extremeña de los conquistadores. Cuando, tras las fatigas de una lucha cruenta de reconquista iniciada a raíz de la fundación del primer ensayo de ciudad en la Corte misma de los reyes cachiques, por todos los señores y tribus indígenas del país, a quienes rápidamente había sometido en una carrera vertiginosa de sangre, crímenes y triunfos don Pedro de Alvarado, llegaron los españoles a presencia del Valle de Almohonga, a presencia de aquellos tres volcanes, su alma respiró las esencias de una nueva vida. "De aquí no hemos de pasar", se han de haber dicho. De todo había: una llanura florida, aguas que brotaban por todas partes, cielo de azul imposible y volcanes que colmaban las bendiciones del panorama. Colinas siempre verdes, clima dulcísimo, ambiente como un ánfora de narcisos, volcada. Y una tarde, el 22 de noviembre de 1527, los conquistadores en ruidoso galope hicieron su triunfal entrada a aquel lugar paradisíaco. Desplegados al viento las banderas, atronantes los aires con el ruido de las músicas bélicas, el piafar impaciente de los caballos y el centelleo de la luz azul sobre las armaduras, los cascos y los morriones,

Pasaron cuatro años. La ciudad se había improvisado en pequeña pero bonita Corte. Tres o cuatro iglesias, macizas y elegantes. Varias casas hechas y derechas. Un palacio del Gobernador. Una corte formada por quince o veinte mujeres de las más lindas y nobles de España. Huertos deliciosos la rodeaban, sembrados de vifidos y olivares. Deslizábanse aquí y allá arroyos de aguas purísimas y los apriscos de ganado alegraban las llanuras y los montes vecinos. Dios había puesto bastantes tesoros en el mejor de los paraísos.

Pero, en esos momentos, la ciudad sentía cernirse sobre su cabeza los aletazos de una catástrofe.

El agua del cielo no cesaba. Las calles iban inundándose y de repente venía el rugido del volcán como una manada de leones que se aproximaba y se retiraba que se aproximaba y se retiraba sucesivamente. El Volcán de Agua, de suyo maravillosamente simétrico, elevándose sobre la ciudad no dejaba ver sino sus pies colosales. Todo él estaba envuelto en densa bruma. El Volcán de Fuego, con la cabeza descubierta, se estremecía a ratos, y escupía gruesas llamas.

Era el 10 de setiembre, dos horas después del anochecer. Todo el mundo se disponía a irse a la cama, con el rezo en los labios y la zozobra y la tribulación en el alma. De pronto un ruido sordo y espantoso...

El primer volcán lanzó a lo más alto del cielo, como desafiando a Dios, su penacho de fuego. La tierra se estremeció profundamente, como la mano de un niño sacudida por un gigante. Las casas se movieron como olas de un mar. Luego el ruido que se aproximaba cada vez más impetuoso, estalló como un grito, sobre la crugiente ciudad; era una inmensa avenida de agua sucia, que descendiendo desde los flancos del otro volcán, arrastraba en su furioso despeñamiento, piedras, rocas, árboles, pedazos enteros de montaña. Parecía que el monstruo se estuviera arrancando las entrañas y lanzándose a la tierra entre la avalancha de

su propia sangre hirviente.

El Palacio de Doña Beatriz, las iglesias y las casas mejor construidas se bamboleaban "como corchos sobre el agua", al decir de un cronista ocular. Al escuchar el ruido, la Gobernadora, asiendo entre sus brazos a la tierna Anica, hija de su esposo, de cinco años de edad, se lanzó desparavida sobre las escaleras llamando a sus doncellas. En su terror sólo tuvo una idea: acudir a la capilla en lo más alto del Palacio, en donde un gran crucifijo alzaba sus dos brazos. Llegando al adoratorio seguida del grupo trágico de las damas, transidas de espanto y desesperación, se lanzó a los pies del crucifijo bañándose con cálidas lágrimas.

Lentamente en una mueca amplia y macabra de los infernos, el techo del adoratorio se abrió, como una granada que se parte. Fue un breve y rápido crujido, que parecía venido de más allá del mundo. El techo se desplomó sobre el grupo de la Sin Ventura...

La lluvia seguía, aunque ya disminuyendo. El cuadro de desolación seguía iluminado por las terríficas llamaradas del volcán, que parecía haber encendido sus antorchas para que el otro pudiera consumir su obra. Por todos lados alzabanse quejas vagas, lamentos de almas...

En la catástrofe de la ciudad que fue fundada en el valle más sonriente de la tierra, perecieron muchos españoles y multitud de indígenas. Las crónicas cuentan los detalles, hechos de heroísmo, salvaciones milagrosas, familias enteras sepultadas, mucho de cábala y brujería.

De la Corte de Doña Beatriz sólo dos o tres damas se salvaron, no se sabe cómo. Nunca se sabe el por qué de estas salvaciones, aunque en aquel tiempo se urdieron suficientes leyendas para explicar el milagro. Doña Leonor de Alvarado, por ejemplo, hija de don Pedro el Conquistador, quien la hubo en una Princesa de Tlaxcala en la odisea de México, fue encontrada dentro de una

artesa enredada entre las ramas de un árbol. Así, nuevo Moisés femenino, se salvó la progenitora de todos los guatemaltecos (Doña Leonor se casó luego con don Francisco de la Cueva, hermano de Doña Beatriz), de ella hubo numerosa descendencia.

De Doña Beatriz quedó el cadáver. Pero el populacho no quería que quedara. El caso bíblico de Jezabel se les antojaba de perlas. Arrojarlo a los perros. Los más piadosos creían que bastaba con atarlo a una tabla y echarlo al río. Ya darian cuenta con él los peces del mar. El santo Obispo Marroquín, bueno entre buenos, no fue de ese parecer y salvó el cadáver. Con sus oraciones estaba él seguro también de salvar las almas de su amigo don Pedro el Conquistador y de la Sin Ventura. Una lámpara regia, regalo del Emperador Carlos V., alumbró el cadáver de Doña Beatriz y las once señoras españolas muertas con ella.

Y así acabó la Primera Gobernadora que hubo en América.

- ¡A la Cárcel!

- ¿Por qué?
- Por atentar contra la Salud Pública.
- ¿Cómo?
- ¿Le parece poco andar suelto por las calles con ese resfriado contagiando a medio mundo?

No está lejana la época cuando escenas como la anterior tengan lugar en los países civilizados.

Probablemente no hay otra enfermedad que cause tanto daño a la humanidad como el resfriado común. ¡Se contagia tan fácilmente y son tan pocas las personas que le dan la importancia debida! Tan sólo cuando el resfriado se ha complicado gravemente, se trata de ponerle remedio.

Por eso las personas de sentido común siguen los consejos de muchos médicos: toman una dosis de FENASPIRINA apenas sienten los primeros síntomas, repitiendo la dosis tres o cuatro horas después para mayor seguridad. Es la mejor manera de evitarse ratos amargos.

Fenaspirina

eliminador infalible de resfriados



PREPARANDO LA ASAMBLEA DEPORTIVA

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.

El cisma se ha producido en el deporte capitalino!

El recio carácter del presidente actual de la Federación Deportiva del Pichincha, que muchas veces puede ser benéfico para la marcha del deporte, pero que llevado a los extremos puede también ser causa de perjuicios evidentes, hará que no sea un motivo para que la Asamblea Deportiva Nacional, citada para el 21 del presente mes, fracase. No es de los que se acorta por resistencia más o resistencia menos. Si el Ministerio de Deportes da la plata, la reunión tendrá lugar y en ella enunciarán con toda firmeza sus postulados los dos principales mandatarios del deporte capitalino. Falta sólo saber hasta dónde podrán llegar frente a los delegados de las otras entidades provinciales, especialmente los de la F. D. del Guayas, de los cuales tienen los deportistas quiteños las mejores impresiones en cuanto a cordialidad y buena voluntad. Todo el problema principal del éxito de la Asamblea convocada estriba en la sinceridad que puedan tener los delegados de las principales entidades; en que vayan a esa reunión, que debiera ser netamente constructiva, animados de la mayor suma de buenas intenciones para laborar por el deporte nacional, defendiendo lo local únicamente hasta donde no ataca los intereses máximos del Ecuador entero. Pensemos, pues, que el retiro de las prestigiosas entidades quiteñas no va a retardar ni menos a dar al traste con la soñada Asamblea; y, así pensando, como todos los demás, paso a seguir en mis comentarios en relación con lo que hay que legislar del 21 al 24 de mayo inclusive, en un salón cualquiera, designado por el Ministro de Deportes, doctor Izquierdo, para arreglar este deporte nacional que, pese a todos los optimismos de otros, creo yo que ha evolucionado y progresado muy poco.

De las conversaciones sostenidas el sábado 6 del presente en el local de la Federación Deportiva Nacional del Ecuador, entre delegados de seis entidades provinciales, pero que por no haber hecho quorum no pudieron arreglar nada oficialmente, se ha dado a conocer tan sólo aquello relacionado con el envío del proyecto de presupuesto de la Asamblea, presentado por Alfredo Paulson a la Nacional, y aceptado éste por la mayoría de sus miembros, individualmente. Pero quedó, en términos de conversación, cosas tan interesantes, que bien merece ser consignadas aquí, para que quien tenga buena voluntad las recoja y las ponga a consideración de los asambleístas de Quito. Yo expuse mis teorías sobre reformas y también lo hicieron los señores: Tomás Carlos Moreno, delegado de la F. del G. y presidente de la entidad; capitán Meneses, delegado por Pichincha; A. Paulson, delegado por Guayas, etc. Y de ello salió lo que a continuación voy a procurar copiar con la nitidez posible, tanto de la propia como de la ajena cosecha.

Declaré yo enfáticamente que si existía en la mente de los futbolistas de Guayaquil el deseo de separar esa rama de las otras reglamentadas del deporte, si era una tendencia marcadísima esa misma separación, en los dirigentes capitalinos, que si algunos otros dirigentes hacen dño a ése, para mí, anticipado afán separatista, que a veces se ha llegado a pensarles bueno aplicando a todos los deportes, se podría pensar en aceptar la idea y dar la puerta de escape en la legislación nueva para todos aquellos deportes que se sintieran ya con capacidad de independencia económica y de organización y que se podía poner un artículo, en los estatutos de la Nacional que dijera que, constituida



RICARDO FIORE, actual dirigente del futbol de Guayaquil, que posiblemente será electo presidente del comité de futbol, y cuyas opiniones sobre la organización del popular deporte vertemos aquí, en asoció de las del Presidente de la Nacional y del autor del artículo.

como está la Nacional, por federaciones provinciales de todo deporte como es la forma única factible de serlo en un país en el que no se han desarrollado intensa ni directamente, podía aceptarse el que, cuando lo pensaran mesurada y maduramente, las tres cuartas partes de las entidades organizadas que hacen futbol o cualquier otro deporte avanzado, podían obtener su independencia, permaneciendo afiliadas bajo el nombre de Federación Nacional de Fútbol, con afiliadas en todas las provincias, a la F. D. N. del E. con iguales o parecidos deberes y derechos que los que actualmente tienen las entidades provinciales de todos los deportes; que ése sería un ensayo del cual se podrían desprender las organizaciones de todos los deportes separadamente, en una forma mesurada y sobre todo sin transportes perjudiciales a la marcha deportiva nacional. Que si bien, la F. D. N. del E. tiene un ejemplo convincente en la Confederación Brasileña de Deportes, que agrupa a entidades provinciales de varios deportes a la vez y a cualquier otra entidad que se organice con uno o varios deportes y que con esa organización ha tenido y tiene un progreso tan evidente que marcha, junto con la Confederación Argentina, a la vanguardia del deporte de Sud América, nuestra entidad nacional, que no tiene defectos por su reglamentación sino por la falta de actividad y disciplina de sus elementos constituyentes podía ir tendiendo a constituirse en Confederación de entidades nacionales de cada deporte en lugar de entidades provinciales de varios deportes. El ensayo hecho con el fútbol significaría el mejor ensayo por ser el fútbol el deporte de más arraigo y por lo tanto el único quizá que podía sostenerse por sí solo. Francamente que en la parte económica no me sentía yo mismo plenamente convencido, porque he tenido oca-

siones de palpar muy de cerca la pobreza de las recaudaciones actuales y las muchas necesidades que hay que llenar para mantener equipos de futbol en buen estado de salud y adiestramiento, pero entendía que era necesario atender la nueva tendencia si ella iba a mejorar el futbol en alguna forma, cuanto más que quienes estaban interesados en presentarla y sostenerla habrían iniciado la cruzada con un sano afán de hacer bien al deporte.

El actual presidente de la F. D. N. del E. emitió, de inmediato su contrario parecer; declarando, como lo había declarado yo, que únicamente el afán de conseguir beneficios para la causa de nuestras preocupaciones leales, es decir el deporte, hacía que emitiríamos opiniones cuando era constante que la mayoría de los miembros del directorio de la Nacional no iban a ser tomados en cuenta para la Asamblea y que él personalmente ya estaba descartado desde que claramente había declarado su imposibilidad de asistir, habiendo ya nombrado la F. D. del G. sus delegados, personas de alto criterio y sólida preparación. Según el actual presidente de la entidad mayor del deporte, ni el futbol, ni ninguno de esos deportes que están arraigados en las masas ciudadanas, tienen capacidad suficiente como para tener vida independiente entre nosotros, siendo por lo tanto imposible copiar la organización separada de otras naciones. Abundó en considerandos sensatos y bien fundamentados sobre el punto. Hizo ver que el apoyo gubernamental ha sido nulo hasta la presente y que no era posible suponer tampoco que eso iba a cambiarse de un momento a otro y a raíz de la Asamblea Deportiva; que en el caso de que el gobierno se preocupara de cumplir su misión en este sentido y en este año, no podría apoyar y fomentar, con sumas separadas a cada

deporte ya que ello significaba una cantidad tan grande, al menos si se trataba de que fuera útil, que el solo enunciado de ella significaría un escándalo para gobernantes que han mirado siempre al deporte como una cosa no apoyable; tendría necesidad de por lo menos diez sumas para el fomento de aisladas ramas del deporte.

Opinó también el presidente de la Nacional que se podría aceptar la reforma de la constitución del deporte en el Ecuador, pero únicamente en las provincias, aceptando la presencia de delegados de comités deportivos de igual condición, pero con funcionamiento separado y que estos comités formen la federación provincial respectiva de todos los deportes. Es decir algo como lo que se ha producido en la F. D. del G., al iniciarse la autonomía económica de los Comités. La reforma no es de mi aceptación en primer lugar porque no es sustancial y luego porque deja margen a una desviada interpretación de quienes piensan que la salvación del deporte está en nuestro país en la disgregación, la misma que dejaría más al descubierto la pobreza del ambiente, en todos los sectores.

De los miembros de la F., unos estuvieron, a mi entender, por mi tesis y otros por la del presidente de la Nacional. En todo caso, en el fondo de esos pensamientos expresados allí hay la convicción de que, por el momento y quizá en muchos años, no es posible pensar en la disgregación del deporte.

Y pensando que podía haber una o varias personas más que ilustraran el punto, busqué al señor don Ricardo Fiore, actual vocal de futbol y persona que, amante del deporte desde muchacho y consagrado a varias ramas de él, ocupa un lugar preponderante en el ambiente de la ciudad, desde que su rectitud y energía cortó a raya la indisciplina del equipo campeón de futbol cuando estaba en la capital dando tumbos y escándalos a porrillo. El señor Fiore es un hombre que ha pensado en la coherente y eficiente organización del futbol de la ciudad y a lo cual va a dedicar más de una de sus apreciables horas de labor y eso significa que hay magnífica disposición para laborar por el deporte.

De su conversación saqué en limpio lo siguiente: El señor Fiore al cual me gustaría verlo de presidente del futbol local, opina que tal como está el deporte del futbol y practicándolo ahora, en su mayoría, individuos de escasa o ninguna situación económica y no siendo posible pensar en apoyos aislados para el futbol de los gobernantes ni de los municipios, no debería pensarse siquiera en la separación del futbol de los demás, tanto porque a la sombra de la unión progresa, cuanto porque sería ni oportuno, ni patriótico, ni útil dejar, aún siendo el futbol capaz de vivir por sí solo, a los demás deportes en un desarrollo casi de anemia. Además comulga con el señor Moreno en aquello de que habría que iniciarse con canchas y cosas de propiedad del futbol, ya que lo que actualmente hay aquí y en toda la república es de todos los deportes y no podría el futbol reclamar para sí solo. En esas condiciones iniciado el desarrollo del deporte en el Ecuador como está, lo más impracticable es salir a buscar nueva fórmula cuando con el salir del paso y mejorando lentamente tenemos mucho.

Piensa que hay mucho, muchísimo que hacer y tiene una buena cantidad de magníficos proyectos para el presente año y piensa que se podrá mejorar la situación del futbol con la realización del campeonato a dos vueltas.

Eso sí teme que la cuestión militarismo cause mucho daño al futbol y... en eso yo le doy toda la razón.

EL PIANO DE COLA NEGRO

Viene de la página 5. ta testamentaria y amorosa escrita sobre falsillas demasiado visibles.

Dedicada a su piano, presumiendo de rica con aquel magnífico mueble, la sucedió un día que la muerte la sorprendió haciéndola caer de bruces sobre su piano.

Toda la casa se llenó de pánico, y las amigas acudieron con el velillo de la desgracia.

Federica sabía que en la mesita en que escribía sus cartas Nena, había un sobre que debía ser abierto el día de su muerte.

Lo buscó con avidez, porque sabía que hay puerilidades de los muertos que no pueden desatenderse porque su desazón entonces duraría toda la eternidad.

Pronto dió con aquel sobre de papel rosa, lacrado con cinco impresiones doradas y que más parecía carta de rompimiento final que sobre testamentario.

Abierto por Federica, leyó que su última voluntad era dormir el sueño de cuerpo presente sobre su querido piano de cola, y que alguien tocara "músicas ni muy tristes ni muy alegres" durante el velatorio.

Federica consultó con las amigas que iban llegando quién se atrevería a cumplir el deseo de Nena.

Ninguna se sentía con fuerzas para ello.

Tendría el horror de la profanación y no podría apoyar los dedos en las teclas—dijo Adela.

Yo sólo podría tocar silencio—dijo entre lágrimas Cristina.

Ninguna se atrevía, y en vista de eso Federica reflexionó cuál sería la solución.

—¡Ah!—exclamó en medio de la mudez del duelo—. ¡Su viejo preceptor de música!

Le fueron a ver. El pobre viejo se quedó consternado, y como tiene algo de heróica paternidad el haber enseñado piano a una niña, accedió a aquella última voluntad de su pobre discípula.

Nena fue colocada sobre el piano de cola negro como sobre un admirable sarcófago a su medida, y los ciriales se encendieron como luces para el pianista.

El viejo profesor comenzó su programa.

Todas las amigas sollozaban con lo que parecía que las notas repercutían en fondos de agua chapoteando en lágrimas.

Nena, sobre el piano, parecía que en trance de voluptuosidad, despertados los últimos ecos de su sensibilidad gracias a las vibraciones del piano, redivivía por la música.

Cuando el viejo pianista se acercaba a la partitura para ver bien las notas confusas parecía acercarse a escuchar algún suspiro de la muerte, quejas, la resonancia en la oscura caja de un latido suelto del muerto corazón.

Se veía que el piano de cola era el catafalco ideal para las virgenes muertas el único revividor de la última noche, la caja que contiene viva la muerte de la dueña hasta que la amita muere.

Ramón Gómez de la SERNA.

IDEAS EN FLOR

Envejece nuestro cuerpo. Corre lenta y premiosa la sangre por nuestras arterias. Se resiente del trabajo, del discurrir de nuestra vida alguna de nuestras más nobles visceras, pero nuestro espíritu, como una flor nacida en el fango, como la chispa vivida y crepitante de un incendio, alienta en nuestra edad madura los mismos ímpetus juveniles que, tal vez excusen la triste y miserable cobardía de vivir, mientras viene la muerte a concedernos la gracia del eterno descanso.

La única razón de nuestros errores puede consistir en que olvidamos, muy frecuentemente—siempre que nos equivocamos—lo que hemos aprendido en la vida y lo que sabemos de los demás.

GUAYAQUIL EN CUENCA



Hace pocos días regresaron de una corta temporada en la bella ciudad de Cuenca las señoritas Maruja y Rosita Icaza Galecio. Rememoro de las gratas horas pasadas en la poética tierra azuaya es esta fotografía, que muestra a las gentiles damitas en un campo de tenis, frente a unas típicas casitas indígenas. Cuenca comienza a atraer a las familias guayaquileñas, que buscan la paz de aquella ciudad para sus viajes de placer. El encanto del lar cuencano se refleja en esta foto que, seguramente, será para muchos una sugestiva invitación a! emotivo viaje.

IMAGENES SERRANAS

EL CAMPO AZUAYO

por JOAQUIN GALLEGOS LARA

¡Los ríos! Se llama "lanura de los peces", en quehuda, éste que desovilla sus vellones apenas recorridos unos pocos kilómetros de tierra azuaya. Coge en su caudal de arteria las corrientes menores de los otros que savian los campos, que cortan a Cuenca con su azote límpido o turbio, espumante. Los ríos explican la verdura tierna y el aire oxigenado por la vegetación: explican la tierra grasa, ondulante, de caderas de tinaja muzgosa.

Un momento se calla el motor del auto. Es elevado el puente. De las campañas sube un hábito de tibieza y de paz. Pion chugos—son unos rayos de oro de pájaros—en las enramadas aromáticas de los eucaliptos. Llanos que parecen costeos se extienden a lo lejos. Voces de arcáico acento castellano y voces en las que las lenguas autóctonas asoman, tras las palabras del idioma invasor, modulan su aguda nota. Los cantos de los gallos y el choquear de las gallinas huelen a estiercol tibio. Bueyes de astas entrefeidas de verdura cruzan por las trochas que desembocan a la carretera. Las chozas se esconden en las espesuras, tal que nidos. A la espalda, en el cielo violeta se recorta el Buerán.

Una languidez agradable acaricia los nervios. Se saturan los labios de sabor a frutas. Provoca tenderse en los céspedes mullidos y virginales. ¡Turbas hambrientas del mundo, estrépito de la racionalización y de los preparativos de guerra interimperialistas y de intervención contra la V. R. S. S. qué tentativa más sistemática para borrarlos de la memoria la de este vago ambiente de poema feudal! El paisaje no es un estado de alma; su seducción, objetiva, trata de correlacionarse con nuestro ánimo, sobornándolo.

La rápida visión de una india vieja, columbrada apenas en su tardo paso, al cruzar el auto, golpea los oídos.

Se agobia bajo un haz de dorada paja, doble de alto que su estatura. En sus oídos de animal manso, el animal solidario que hay en mí lee un cansancio infinito e inexpresado. La corva nariz se pierde en el potrero arado de la cara, acuciada en una antigua aleación metálica, cuyo secreto ignoran los maestros de forja de

hoy. La mancha sangrienta que es su anaco delinea su enjuto cuerpo encogido. Manojos vegetales de negras ramas, secas de sol, la mano sostiene un sombrero de paja toquilla a medio tejer. Y los pies polvorientos...

Está roto el encanto de la morlaquia. Ya es incapaz la tierra de seguir acariciando los sentidos. Concurda la carne momificada de la india anciana con el adobe de las chozas. A las chozas les caen desgreñadamente los pelos de las pajas de los techos.

¿Qué? ¿No hay pauperización, no hay clases? ¿Problemas de Europa? Bien responden las chozas junto a las villas chillonas que parecen estucadas con caramelo y azúcar candy. Una, dos, tres, cientos; se las ve aunque el abrazo de las frondas quiera ocultarlas: las chozas de indios y chazos, donde se teñía y ya no se teje, descubren el horror de la crisis campesina y feudal cercada por el marco de la crisis del mundo. Así es, Azuay, tu tierra bien repartida...

Un hombre, a caballo, se viste de polvo, en la carretera, cada vez más firme y más lisa, conforme nos acercamos a Cuenca. Le envuelve el poste del cuerpo, el pendón de un poncho color de vino. Barba cerrada, foete en la mano, hotas altas cuyos tacos ceñidos de espuelas, golpean el bajo ijar de la bestia. El sombrero le tapa la frente. Amplio gesto seguro lo corrobora en la silla. La mano que ase las riendas es todo lo contrario que la ma no disecada de la vieja india: es una mano de dueño de tierras, nervuda, blanca, pilosa, de uñas con filos oscuros. Los ojos penetrantes miraban rapaces de horizontes, ávidos de cobrizos tallos de siervas. Y el alcohol y el frío le enrojecen la nariz.

Tras estas alturas habitan las comunidades. Como en un grano de cebada, rígido de frío y desnudo de surco, está el cálido y vivido mecer de los antiguos cebadales y de los futuros, así en las comunidades rodeadas, en diaria lucha por tierra y agua con los terratenientes, está el ayllu y está el kóejos. Pugna entre cuerdas de cabuya la nacionalidad oprimida.

Mirlos en las rectas avenidas de eucaliptos; presas que aprisio-

nan de un modo primitivo las caídas de agua; villas, en la brasa de cuyas vidrieras duerme la siesta el mediodía; silencio rumoroso del campo morlaco que hosteiza a las puertas de la ciudad, veteadas de ríos. A una vuelta del camino está Cuenca.

ESCUELA DE TIRANICIDAS

Viene de la página 8.

piran a matar a un soberano o a un déspota cualquiera. Como los gobernantes de cada país no se preocupan por perseguir a aquellos tiranícidas que se dirigen contra los de los otros países, no sería difícil la fundación de esta escuela, escogiendo para ello un lugar neutral, como Suiza, por ejemplo con una sucursal en Panamá. Suiza ha sido el refugio de casi todos los tiranícidas europeos de los últimos tiempos. Véase el record del tiranícida y resultará que en un momento dado ha vivido por fuerza en alguna parte de Suiza. En cuanto a los de América, el que menos, como Mendoza, ha estado en Panamá.

Como no es posible hallar profesores prácticos, puesto que para eso se necesitaría obtener un tiranícida legítimo y los tiranícidas legítimos son muy escasos, debe recurrirse a todas las personas de buena voluntad, provistas de una regular dotación de sentido común, para que impartan sus conocimientos.

Por ejemplo, he aquí un problema que yo presentaría a mis alumnos: ¿Debe emplearse el puñal contra los gobernantes? Contestaría que según y cómo. El puñal tiene sus ventajas y sus desventajas, como todo. Empleando con éxito contra Lincoln, contra Enrique IV, contra César, ha fallado mucho menos que el rifle y la pistola. El revólver está muy desacreditado, no obstante que tiene éxitos como el de McKinley, Francisco Fernando de Austria, Dato y Sánchez Cerro. La bomba, puesta de moda con la muerte de Alejandro II, está hoy muy desacreditada, sobre todo después de los varios intentos contra Estrada Cabrera y Alfonso XIII.

La electricidad ha sido ineficaz contra Machado. Esto pudiera deberse, quizás, a la falta de pericia de los aficionados. Pero es un punto que se presta para la discusión. El veneno que fracasó también contra Estrada Cabrera, es muy poco eficaz contra los gobernantes, pues algunos guardan todavía la costumbre medioeval de tener a su lado a un secretario (o en su defecto un perro), que prueba los alimentos antes que ellos.

El sistema del machete, empleado con éxito contra el presidente Araujo, de El Salvador, es antiestético y anticongratante. Equivale a los tubazos en el asesinato común.

Hay otras observaciones que no podrían hacerse sino "a posteriori" por el peligro que entrañan para la paz y para la sociedad, pero que se harán oportunamente.

FIGURO.

MAXIMAS MINIMAS

Hay gentes que nos producen el efecto de ciertos regalos; no sabemos qué hacer con ellas.

Viajeros hay que, después de dar la vuelta al mundo, sólo conocen los alrededores de su casa.

Se dan personas que vienen del desierto y hablan de la arena.

Un pueblo sin tradición es como un árbol sin raíces.

Hay hombres que mucho hablan y nada dicen.

Poeta sin fantasía, rey sin dominios

Tras estas alturas habitan las comunidades. Como en un grano de cebada, rígido de frío y desnudo de surco, está el cálido y vivido mecer de los antiguos cebadales y de los futuros, así en las comunidades rodeadas, en diaria lucha por tierra y agua con los terratenientes, está el ayllu y está el kóejos. Pugna entre cuerdas de cabuya la nacionalidad oprimida.

Joaquín Gallegos Lara. Cuenca, Mayo 1933.



NOTAS SOCIALES



LUIS F. CORNEJO (hijo)

Cadete censtoriano de la afamada Academia Militar RAENFORD de California, quien, por razones de méritos, acaba de recibir la especial distinción de ser ascendido al grado militar inmediato superior. El joven Cornejo, hace, actualmente, en dicha Academia, los cursos preparatorios, para ingresar a una de las escuelas de ingenieros de la Unión.

En carro expreso agregado al ordinario del sábado último vino el Excmo. señor doctor Homero Viteri Lafrente, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de nuestro Gobierno ante la Cancillería del Rimac, en unión de su esposa doña Rosa Huerta de Viteri y de sus pequeños hijos. El señor Ministro fue recibido por sus relaciones de este puerto y por delegados de las autoridades de la ciudad. El martes se embarcó rumbo a la Capital del Perú. Fue gentilmente despedido por las autoridades de la ciudad y sus amigos.

Doña Luisa López de Martens y sus hijas señoritas Iona y Yutia Martens López invitaron a un grupo de sus relaciones a una fiesta íntima en los salones del hotel Astoria. La fiesta se realizó en un ambiente de alegría y de exquisitas atenciones que prodigaron las oferentes a sus invitados.

Ayer partieron a Estados Unidos de Norte América, el señor don Carlos Benjamin Rosales y su señorita hija Thalíe Rosales Pareja.

El señor don Miguel Aspiazú Carbo y su esposa doña Emma Seminario Palacios de Aspiazú ofrecieron una comida íntima a un grupo de sus amistades.

A visitar sus propiedades agrícolas salió el señor don José María Jiménez Gargollo, cónsul de Costa Rica en Guayaquil.

El niño Miguel García Amador hijo del señor Miguel García Rumbra y de su esposa doña Laura Amador de García, recibió la confirmación en la Capilla del Obis-

En el tren del miércoles se dirigió a la ciudad de Quito, a pasar una corta temporada, el profesor de nuestra Universidad señor doctor don Liborio Panchana Sotomayor, en unión de su esposa doctora doña Elena Valle de Panchana.

Procedente de la Capital, se encuentra en esta ciudad, el señor don R. P. Lake, gerente general de la South American Dev. Company, y quien seguirá hoy sábado en el puerto de Vigo, (España); lo acompañaron hasta La Libertad su hermano don José Rodríguez Bonín y su distinguida esposa doña María Luisa Game de Rodríguez Bonín.

A bordo del vapor alemán CALI, llegó procedente de Manta, el conocido comerciante de ese puerto, señor don César A. Balda, en compañía de su señora esposa.

Del mismo lugar y en el mismo vapor vinieron los señores César Arcentales y don Roberto Elinán.

Procedentes de los balnearios de Posorja y Playas, retornaron los señores doctor don Alejandro Ponce Elizalde, don Alejandro Ponce Luque, don Pedro Carbo M., don Luis Alberto Cordovez C., don Gabriel Murillo Arzube, doctor don J. Darío Moral y don Federico Bibiano Espinoza, Escribano de la ciudad.

Procedentes de Quito, llegaron los señores don José M. Ante, alto empleado del Banco Central del Ecuador, en comisión especial el señor José Vicente Biacio, secretario del colegio de Comercio Guayaquil.

Se ausentó a Barcelona a bordo del Santa María de la Grace Line, la señora doña María Febres Cordero de Tous y su hijo don Lorenzo Tous.

A bordo del turbo eléctrico Santa Clara, se ausentó a Talara el señor don Fernando Gómez Gault, cónsul de Francia en nuestro puerto.

Después de un mes de estada en este puerto donde vino a visitar a sus familiares, partió a La Libertad, en cuyo puerto tomó el vapor SANTA MARIA de la Grace Line que lo conduce a Europa, el señor don Manuel Rodríguez Bonín, cónsul de nuestra patria en el puerto de Vigo, (España); lo acompañaron hasta La Libertad su hermano don José Rodríguez Bonín y su distinguida esposa doña María Luisa Game de Rodríguez Bonín.

En el tren del miércoles partió para la Capital, el señor don H. C. Mac Clelland, cónsul general de Inglaterra en este puerto.

Lo acompañaron hasta la estación Eloy Alfaro el vice-cónsul y algunos de sus connacionales.

El señor don Arnaldo F. Gálvez, prestigioso elemento de nuestra sociedad y ciudadano que ha sabido distinguirse en importantes cargos públicos al servicio de la ciudad y de la patria, falleció después de prolongada enfermedad en la madrugada del martes. Este infausto acontecimiento ha repercutido dolorosamente en nuestro ambiente, pues entre las varias actividades que cultivó el señor Gálvez, supo desempeñar-se también como atilado periodista y literato. Su sepelio verificado al día siguiente tuvo un numeroso y selecto acompañamiento integrado por elementos representativos de nuestros círculos sociales, intelectuales y deportivos.

(A la vuelta)



Con pompas de los iris vesperales envolvió sus agrestes primaveras, y un malestar de envidias altaneras palideció en los cielos tropicales.

Manos, cual mariposas hilanderas, pintaron en sus vestes regionales un mosaico de orquídeas tempraneras y un surplício inaudito de quetzales.

Triunfante bajo el sol, la india vestida es una sinfonía de colores que surge de la selva florecida;

un ánfora ritual que mis mayores hicieron con su tierra bendecida, y en la montaña se llenó de flores.

Carlos SAMAYOA AGUILAR.



Eleanor King, la nueva estrella de la escena norteamericana que hizo sensación en WHISTLING IN THE DARK representada con éxito en Nueva York.



NOTAS SOCIALES



(De la vuelta)

Los festejos en honor de los Josés y de las Josefinas, el domingo pasado, dieron un ambiente de alegría y de entusiasmo extraordinarios a la ciudad. En muchos hogares de las calles centrales como en los barrios apartados, las orquestas y las ortofónicas alegraron la noche del domingo hasta las primeras horas de la madrugada del lunes. Además, los restaurantes y salones elegantes estuvieron ese día extraordinariamente animados. Cordiales ágapes ofrecidos a conocidos jóvenes de la localidad por sus amigos en festejo onomástico.

En los elegantes salones del Grand Hotel, tuvo lugar el domingo pasado el agasajo en honor de los señores doctores José Antonio Falconi Villagómez y José Gabriel García Gómez, ofrecido por un grupo de sus amigos con motivo de su onomástico. Horas de agradable esparcimiento en un ambiente de exquisita cordialidad y gentileza hicieron de esta manifestación una fiesta de inolvidables recuerdos. Entre las personas que, además de los agasajados, tomaron asiento al rededor de una mesa artísticamente arreglada, anotamos las siguientes: señores coronel Ricardo Astudillo, Jefe de la IV Zona Militar; coronel Carlos Raúl Carrera, capitán Juan Orellana Garaicoa; doctor Carlos Espinoza Smith; doctor Neptalí Molina Peñañiel; doctor Leopoldo Avilés Robinsón; doctor Augusto Pólit; doctor N. Bolaños; Lic. Servio Moreno; doctor Franklin Franco.

La señorita Alida Arenas Coello ofreció una elegante fiesta en su residencia con ocasión de celebrar el domingo el mejor de sus días.

Un grupo de amigos agasajó al doctor José de la Cuadra con un almuerzo en el Fortich, con motivo de su onomástico.

Los señores José E. Solá y José E. García, fueron agasajados por sus compañeros de oficina en la Prefectura Municipal, con un almuerzo en el hotel Astoria, con ocasión de festejar dichos señores su día de días.

Para la tarde de hoy se ha anunciado un té bailable en el Hotel Astoria, al que se preparan a asistir numerosas muchachas de nuestros círculos de sociedad. Como número de atracción se jugará por primera vez en Guayaquil la ruleta numérica de danzas con premios del Astoria y de importantes firmas comerciales. La señorita Iona Martens López que regresara no hace mucho de Europa, y el señor don Francisco Molina Chávez, bailarían un danzón cubano en honor de la concurrencia.

El señor don Guillermo Chiriboga Manrique, gerente de la Sucursal del Banco Central en Ambato, fue agasajado con una copa de champaña en el salón Fortich, por un grupo de sus relaciones, celebrando su reciente llegada de dicha ciudad después de algún tiempo de ausencia.

El sábado último tuvo lugar el enlace matrimonial civil-eclesiástico del señor don Gustavo Adolfo Lemos con la señorita Josefina Váscónez Sotomayor; tanto la ceremonia civil como la eclesiástica se celebraron en la casa de la novia, bendiciendo esta última el canónigo doctor José María Navarro Jijón. Después de las felicitaciones de estilo, los invitados fueron obsequiados con la



El Excmo. señor doctor Homero Viteri Lafrente. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Lima, acompañado de su esposa, doña Rosa Huerta de Viteri Lafrente, y de sus tres niños Jorge, Rosita y Hannibal, momentos después de su arribo a esta ciudad con procedencia de Quito y de tránsito para la Capital del Perú.

clásica copa de champaña libada en honor de la feliz pareja. Los desposados partieron a Salinas a bordo del hidroavión San Juan en viaje de luna de miel.

Firmaron el acta, en el matri-

monio civil como testigos de la señorita Váscónez, los caballeros: Dr. Esteban Amador Baquerizo, Manuel Augusto Alvarado Olea, Superintendente de Bancos, y Rafael Carbo Noboa; por parte del

novio, señores: Luis Noboa Ycaza, Gerente del Banco "La Filantrópica", Guillermo Tola Carbo y Francisco Zevallos Reyre.

La ceremonia religiosa estuvo apadrinada por el señor don Manuel Sotomayor y Luna, y señora Zolla Adela Ramírez de Lemos; Gustavo Lemos R. y señora María Lelia Sotomayor de Váscónez. Actuaron como testigos los señores: Enrique Sotomayor y Luna, Bolívar Vallarino y Carlos Jijón Gangotena, representado por el señor don Santiago Morales, por parte de la novia; y por parte del novio: Dr. Carlos Arroyo del Río, Rector de la Universidad; señor don Luis Orrantía y Dr. Carlos V. Coello, Gobernador de la Provincia, representado por su Secretario, Dr. Kléber Viteri, por no haber podido concurrir personalmente a causa de indisposición de su salud.

Después de las felicitaciones de estilo, la concurrencia, compuesta de miembros distinguidos de nuestra sociedad, fue obsequiada con el clásico champaña y dulces exquisitos y delicados.

En los últimos días de la semana pasada llegó de Quito el señor don Federico Cornejo, Ministro de Hacienda y Crédito Público, acompañado de su distinguida esposa y de sus niños. Estuvieron a recibirlo un grupo de conocidos caballeros de la localidad, entre los que se podía anotar a los delegados de las principales autoridades civiles y militares del puerto, representantes del periodismo y amigos personales del señor Ministro. En el tren expreso en que llegó el señor Ministro vinieron también los siguientes caballeros: señores don Alfonso Burbano de Lara, empleado del Ministerio de Hacienda; el doctor Carlos Raúl Carrera, en unión de su familia; don J. Santiago Castillo, gerente de EL TELEGRAFO; Guillermo Chiriboga Manrique, gerente de la Sucursal del Banco Central de Ambato, en compañía de su señorita hermana Esther; Gustavo Chanange, cónsul general de Noruega; doña María Teresa Ycaza de Rivadeneira Ch., señorita Niní Torres, Ernesto Espinoza del Campo, comandante Augusto Cobo, Director General de Estancos; doctor Humberto Bolaños, mayor de sanidad militar y Belisario Torres Lascano, tesorero municipal de Guayaquil.

La fiesta organizada por el Grand Hotel en sus espaciosos salones, el sábado anterior, tuvo todo el éxito esperado por la sociedad porteña que prestigió dicho baile con la presencia de numerosos de sus valiosos elementos. Las mesas estaban totalmente llenas y las numerosas muchachas que asistieron a esta fiesta contribuyeron a la mayor belleza y esplendor del baile. El menú exquisitamente servido. La orquesta muy bien organizada y a sus sonos se bailó hasta las primeras horas de la madrugada del domingo.

En el concurso de bailes resultaron vencedoras las parejas siguientes: De tango, premio de la casa Reed y Reed, señor don Francisco Molina y la señorita Lucila Molestina González Rubio; de foxtrot, premio de la casa Pope y Co., señor Luis Carbo Medina y señorita Laura Vera; de vals, premio de la casa Pérez, el señor Lorenzo Tous J., con la señorita Pepita Molestina González Rubio; de ranchera, premio del Grand Hotel, el señor Gabriel Ycaza V. con la señorita Adela de la Torre; y de rumba, premio de la casa Suiza, señor don José Luis Stagg A. y la señorita doña Iona Martens López.



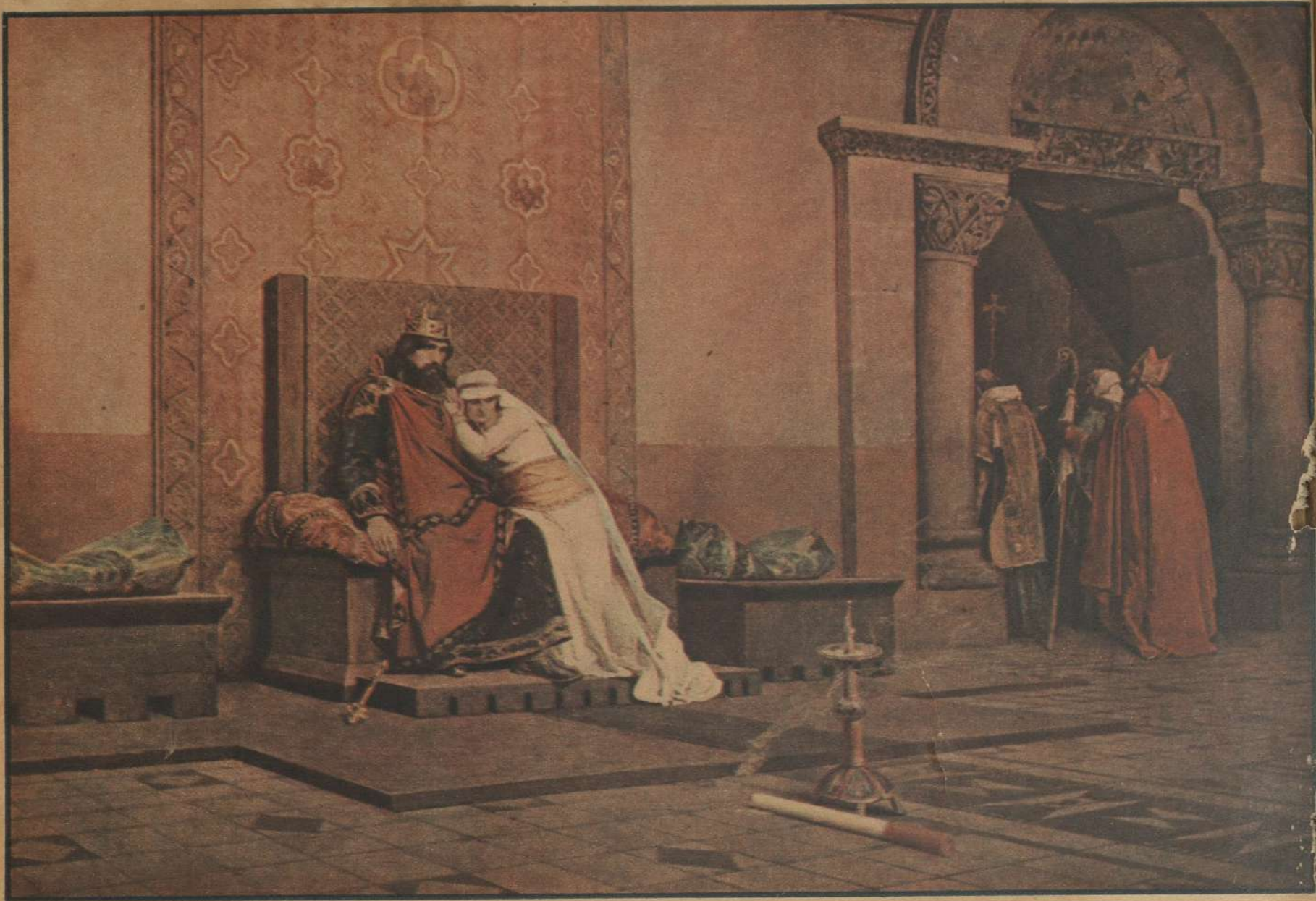
Forjada en bronce, tropical y ruda;
bella en su eterna castidad pagana,
se baña bajo el sol la india desnuda
en el oro sutil de la mañana;

tímida, pasional, ágil, nervuda;
tal parece una flecha de obsidiana
que atravesó con una herida muda
el corazón de la montaña indiana.

Cálidas como flor de terciopelo
sus apretadas carnes campesinas
tiemblan en la caricia de un anhelo;

y al abrirla el sol de áureas espinas
se retuerce como una fiera en celo
sobre las hojas rudas y felinas.

Carlos SAMAYOA AGUILAR.



LA EXCOMUNION DE ROBERTO EL PIO, por J. P. Laurens.

Durante la Edad Media, la excomunión de la Iglesia pesaba en la suerte de los reyes con fuerza definitiva. El pavor y la desesperación pintados en el rostro del excomulgado dan a la escena un realismo sorprendente. Este cuadro se encuentra en el Museo de Luxemburgo, en París.

